

La Veterinaria en relación con las ciencias puras y aplicadas.

Por el Dr. Joaquín Villegas Suárez

Para situar la veterinaria en el extendido campo de la Ciencia, a fin de apreciar después lo que recibe de ésta y lo que a ésta aporta, debemos definir ante todo, con un propósito meramente expositivo y en forma casi esquemática, el significado y alcance de los conocimientos desde la época en que la ciencia adquirió fundadamente un carácter universal.

La ciencia busca el establecimiento de la verdad por la observación, experimentación, inducción, deducción, pero también puede llegar a ella por la intuición, la introspección, que hace residir la verdad en el hombre mismo.

A pesar de que Aristóteles proclamase la unidad científica, considerando que la filosofía abrazaba todas las ciencias, ya las dividía en especulativas y prácticas admitiendo también diversas ramas como ser la moral, psicología, etc., siendo sus principios dogmatizados por la Escolástica, que les dió valor de absolutos y exaltó el silogismo, considerando secundaria la observación y experimentación, precisamente las que impuestas ampliamente en las ciencias físicas y biológicas han ido extendiéndose a todas las del saber humano. Las normas escolásticas tuvieron escasa duración y más tarde aún las aristotélicas, perdiendo la ciencia su carácter indivisible y respondiendo al principio de la evolución de Spencer.

No mencionaremos las etapas ni los hombres que, en los tiempos modernos, contribuyeron a esa disociación que iba a proporcionar tantos recursos para el establecimiento de la verdad y que en la época contemporánea se admite sobre todo desde los puntos de vista pedagógico y práctico. Los inventos de Galileo y Jansen que abrieron al estudio en el siglo XVI, dos mundos hasta entonces insuficientemente explorables, el de los astros y el de los pequeños cuerpos, las concepciones de los naturalistas Linné, Wells y de Darwin acerca del origen de las especies, la claridad que arrojó en tantos problemas el descubrimiento de Pasteur, toda la multitud de doctrinas, hechos y orientaciones que alumbraron en los siglos XVIII y XIX, llevaban y traían las divisorias científicas, dándoles cada vez mayor inestabilidad aparente, por el hecho paradójico que observamos, según el cual cada nuevo descubrimiento nos trae insospechadas interrogantes.

La ciencia, o mejor dicho, las ciencias, se clasificaban entonces en ciencias puras (de difícil abstracción y alta jerarquía) que comprenden a las ciencias formales, físicas y biológicas, y en ciencias aplicadas (integradas por elementos de las primeras y por las cuales se procuran fines prácticos), como la astronomía, la medicina, etc.

Hemos llegado al punto preciso a que se refiere el epígrafe.

La veterinaria que consiste en la reunión de elementos, principalmente de las ciencias biológicas, destinados a la búsqueda de la verdad sobre los fenómenos ocurrentes en la vida de los animales, y se propone el objeto de prevenir y curar las enfermedades de los individuos de las especies inherentes no sólo para la conservación de ellas sino para salvaguardar a la especie humana de la contracción de enfermedades de origen animal y que persigue el mayor rendimiento de trabajo y de materia útil, es una ciencia aplicada que aprovechando los elementos de las ciencias puras y aplicadas, contribuye además al enriquecimiento del acervo científico general.

Es tal la relación actual entre las ciencias y la prestación mutua de conocimientos que sería injusto atribuir el adelanto de una a sus conquistas y métodos exclusivos.

Las jerarquías entre las ciencias solo son admisibles, y aun con reservas muy serias, según refiere el Dr. Estapé en su interesante obra sintética acerca de la filosofía de las ciencias, en tratándose de las puras. Las biológicas utilizan los materiales y métodos de las físicas y de las formales. Para un estudio biológico puede emplearse la física, por ejemplo, o las matemáticas, o la lógica o todas éstas y otras separadamente o entremezcladas. Así, la lógica interviene sobre todas las demás, pero ella no es influenciada por ninguna.

Pero al referirse a las ciencias aplicadas, como todas utilizan los elementos de las puras y de sus similares, no puede haber grado de superioridad y jerarquía. Es tan necesaria para el logro de la verdad científica, en una acepción amplia, la medicina del hombre como la de los animales, la veterinaria. No sería posible hoy el perfeccionamiento de la primera si se persiguiera con abstracción de los elementos descubiertos o utilizados por las demás.

La vinculación entre las ciencias es cada vez mas estrecha. Una cierta convergencia y dependencia de elementos para el fundamento de la verdad no es excluyente de que en la práctica siga en su apogeo, con indiscutible éxito, la división del trabajo, la especialización, que abrió tantas perspectivas benéficas para la humanidad. Por el contrario, esa intensificación y diversificación determinará el aporte de nuevos conceptos para la civilización. La veterinaria es una ciencia con todos sus atributos y con cometidos precisos y amplios, que cada día se extienden más. A partir del siglo XIX acreditó su personería científica. Su obra y sus hombres se encuentran relacionados a destacados asuntos y a hechos de repercusión universal. Los animales, proporcionando alimento y vestuario, linfas preventivas y curativas de enfermedades para el hombre y estando en relación con éste, constituyen factores que deben ser objeto de un estudio y cuidado especial por su influencia en la higiene social y en la economía. Y si ésto no bastara, el aporte que la veterinaria y los profesionales de este título, hacen a la Ciencia, en su más alta acepción y amplitud, puede constituir suficiente fundamento para que esta ciencia de aplicación sea considerada como una de las más necesarias y trascendentales en el vasto plano de los conocimientos.